

# MOMENTOS DE MI CLASE

**AVELINA ANTONA.**

## REFLEXIONES PREVIAS.

Me piden que escriba mis experiencias en la escuela, y, en realidad, no se si debo o no hacerlo. No es porque me guste hacerme de rogar, sino porque creo que hay suficientes experiencias de otros compañeros mucho más dignas de ser expuestas que las mías. De todas formas quiero expresar algo de lo que hago y someterlo a vuestro juicio y críticas.

Deseo quedar claro que mi escuela es una escuela "normalísima", rutinaria y que de vez en cuando, pues se sale de esa rutina y hace algunos pinitos, con demasiada poca frecuencia para gusto de mis alumnos. Yo, como tantos de mis compañeros, andamos tan entramados en el sistema, que nos arrastra y a veces muy a nuestro pesar y a pesar de nuestras conciencias, que van por el plano de la crítica, la creatividad y esas cosas, pero que después nuestra comodidad nos traiciona y nos lleva a caer dentro de la red de lo "ordinario". Y lo gracioso del caso es que ni siquiera nosotros, los maestros, estamos a gusto así, al menos muchos de nosotros. Yo me siento muy insatisfecha de mi trabajo diario y culpo, tal vez para sentirme menos molesta, al ambiente de apatía que me rodea, a que la gente no está por cambiar las cosas, a que me siento sola, en este pueblo al que tanto quiero, y así me conformo; por suerte no siempre me conformo y por eso salen algunas cosillas distintas, con las que siempre me siento más entusiasmada y realizada profesionalmente. Es un encanto salirse del carril diario y desbordar la imaginación de la clase. Se experimentan sorpresas y sensaciones muy lindas. A los niños lo único que hay que darles es cauces de participación, lo demás va viniendo

solo, la fuerza que emana de ellos te envuelve y te absorbe. Los niños no se cansan nunca cuando lo que están haciendo es de su agrado, la clase alcanza su máximo rendimiento cuando todos (incluido el maestro) estamos inmersos en un clima de entusiasmo y por desgracia los libros de texto están aún muy lejos de entusiasrnarnos; por eso es necesario darse la escapada y trabajar con ellos, pero fuera de ellos. Se puede seguir el temario del texto, pero sin él, sirviéndonos tan solo de guía o consulta y no siempre se debe hacer esto, a veces es incompleto o demasiado extenso, y no tiene por qué "cuadricularnos", hay que ser flexibles y contar con el material humano de que disponemos (los niños), con el ambiente (escolar, familiar, del pueblo...) etc. A la escuela no se la puede encorsetar, porque la escuela debe ser la vida misma y la vida es siempre cambiante y dinámica.

Me es difícil contar lo que hago ("algo" de lo que hago, porque sólo voy a exponer algunas clases "extra") ya que soy muy desorganizada y casi nunca guardo material de lo que vamos haciendo.

#### **A) "EL MARTES".**

Volviendo a lo que decía antes del libro de texto, venía en nuestro libro de Sociedad un tema que se titulaba "El mercado de Santiago de Compostela", a mí me hizo gracia imaginar a mis alumnos estudiando un mercado tan distante de nosotros y al que además ninguno iba a pasarse por allí a comprar un mal kilo de patatas. ¿Por qué estudiar el mercado de Santiago, si aquí, en nuestro pueblo teníamos "El martes"? "El martes" es el nombre con el que la gente de mi pueblo ha bautizado el mercadillo que viene ese día de la semana y que trae a bastantes vendedores ambulantes. Así es que decidí (utilizando, en parte, el guión de estudio que proponía el texto para el mercado de Santiago) preparar un guión y salir a la plaza a estudiar "El martes". La propuesta fue tomada con gran entusiasmo por los niños. El lunes organizamos el trabajo. Qué cosas nos interesaban. Se abre un turno de palabras y los chavales invaden la pizarra de interrogantes. Con todos ellos vamos haciendo distintos apartados, eliminamos repeticiones o preguntas que quedan implicadas en otras, corregimos la forma en que están formuladas algunas (una buena clase de lenguaje). De estos apartados surgen los distintos grupos de trabajo. Se forman cinco grupos. Al formar los equipos no les dejé que se eligieran mutuamente, consideré que debería ser yo, la que los organizara, no sé si acertadamente, creí que sí, en ese momento y el resultado fue satisfactorio, aunque creo que esto no debe ser la norma para todos los trabajos de grupo, depende de lo que se esté haciendo y como se quiera hacer. Procuré mezclar niños y niñas (a esta edad son muy dados a no querer estar juntos), tímidos con menos tímidos, más inteligentes con menos inteligentes., etc. Analizando los interrogantes que se habían hecho estuvimos viendo quién o quienes nos podían informar. Surgieron estas personas: el alcalde, los vendedores y la gente que estuviera

comprando en el mercado. Distribuimos las preguntas entre los grupos, todos las copian, eligen un responsable de grupo y se aclaran las dudas que pueda haber. Quedamos el trabajo organizado para el día siguiente.

El martes al acercarme a la escuela noto una gran algarabía, están todos con sus libretas y lápices esperándome en mitad de la calle. Entramos en clase, recordamos las normas del día anterior, cómo distribuirnos por el mercado para no entorpecer, cómo comportarnos con las personas a las que vamos a preguntar, cómo hacer síntesis de lo que nos digan, tiempo que debemos emplear, dónde reunirnos de nuevo para regresar todos juntos a la clase, etc. Con todo esto aclarado nos dirigimos a la plaza de Abastos. En el parque se reorganizan los grupos, damos un tiempo y se comienza el trabajo. Un grupo se dirige a la alcaldía y el resto se mezcla entre los puestos y la gente. Yo entre tanto paseo por el mercado siempre visible a los niños que se acercan de vez en cuando para que les aclare algo. Disfruto con el entusiasmo de los chavales y con el asombro de la gente. Veo a unos preguntando a los vendedores, a otros escribiendo las respuestas, a otros anotando el número de puestos y la mercancía que hay en ellos, a algunas señoras abriendo sus cestas y mostrándoles la compra que habían hecho... Todo es actividad. La gente pregunta a los niños y a mí qué estamos haciendo allí, se lo explicamos y continuamos con nuestro trabajo. Al finalizar el tiempo nos vamos concentrando de nuevo en el parque. A alguien se le ocurre que deberíamos comprar algo también nosotros, nos decidimos por las mandarinas y nos llevamos unos kilos, que después nos comeríamos en el recreo.

¿Cómo organizar después el material que llevamos, en la clase?

Después del recreo de nuevo continuamos con el mercado. Los grupos hablan primero de la experiencia, lo que más les ha gustado, lo que menos, cómo se ha trabajado, cómo respondió la gente, qué hemos aprendido que no sabíamos etc. Después de exteriorizar nuestro entusiasmo, decidimos poner en común lo que ha recogido cada grupo e ir analizando el resultado objetivo, viendo además si es completo, si está bien redactado, si ha habido buena coordinación entre los miembros del grupo, etc. Los demás compañeros van pidiendo algunas aclaraciones de lo que les interesa o no entienden bien. Con un mapa de Extremadura vamos localizando los pueblos de donde proceden los vendedores y las distancias a donde se trasladan, algunos van a otras provincias, así es que utilizamos también el mapa de España. Se nos ocurre calcular alguna cesta de la compra, ya que habían anotado precios y descubrimos lo mucho que se tienen que gastar las madres en alimentos. Finalizada la puesta en común, cada grupo hace un resumen de su trabajo y un mural que vamos colocando en las paredes de la clase. Así, sobre la marcha, una clase que en principio era de sociales engloba a todas las demás materias.

Como tenemos en marcha una revista escolar, propongo un resumen del trabajo para imprimirlo, pido voluntarios para hacer el resumen, pero me dicen que yo no he hecho nada y que eso debería tocarme a mí, acepto y recogiendo los resúmenes de los grupos realizo yo el trabajo, no comprometiéndome a hacer los dibujos, porque soy pésima en ello. Pedro, que es un buen dibujante se ofrece a ayudarme. Elaboramos así un artículo que titulamos "El mercado de mi pueblo" y que figura en las primeras páginas de nuestra revista.

Estas cosas (no digo que haya que hacerlas todos los días, aunque sí se podrían hacer), son las que llevan oxígeno a la escuela, la desbordan y enriquecen. Organizar una salida supone desde luego un trabajo previo, no se puede salir sin más a ver que sucede, y supone también un trabajo posterior de análisis y síntesis, porque si no sólo habríamos conseguido pasar un rato agradable fuera del aula, cosa que ya de por sí es positiva, pero que hay que enriquecerla para que sea aún más provechosa. Es por eso que a veces los maestros dejamos de hacer este tipo de actividades, no porque no haya tiempo para cubrir el programa (razón a la que nos aferramos en demasiadas ocasiones) porque pensamos que los niños se alborotan y nos gusta mantener el "orden" en nuestras aulas. Vale la pena quedar incompleto un programa o soportar un poco el alboroto, porque indudablemente el rendimiento es mucho mayor en todos los aspectos.

## **B) EL PADRE DE M.<sup>a</sup> JOSE VISITA LA ESCUELA.**

Así, dentro de la monotonía diaria van surgiendo ciertas actividades que nos ayudan a soportar el aburrimiento de la clase y otro día oyendo una conversación (siempre dejo unos cinco o diez minutos, a la entrada, de charla) escucho a M.<sup>a</sup> José, entusiasmada, comunicar a sus compañeros la llegada de su padre (que está en Alemania). Los demás se interesan, le preguntan en qué trabaja, dónde está, cuánto tiempo hace que no lo ve, en qué medios de transporte vendrá... Uno le dice: —Yo no conozco a tu padre. A lo que M.<sup>a</sup> José responde: —¡Anda éste! apenas lo conozco yo ¡cómo vas a conocerlo tú!

Me hace gracia, en principio la respuesta, pero después me hace reflexionar. Es realmente doloroso. Intervengo yo también en la conversación. Hago una propuesta a la clase: ¿Qué os parece si invitáramos al padre de M.<sup>a</sup> José a la escuela? Ellos están ya acostumbrados a que venga gente a la clase y les encanta la idea. El "Siiiiii" y el "Bien" fue colectivo. Ya tenía de nuevo la clase hecha un gallinero (esto en mi escuela es bastante cotidiano). Pero, como siempre, después de la tempestad viene la calma. Les hago ver que no se puede invitar a una persona a la clase para que nos hable de algo sin tener nosotros antes preparado lo que queremos o nos interesaría saber y sin habernos organizado un poco para que todos puedan participar y al mismo tiempo no ser repetitivos en las preguntas. Por la tarde algunos

traen anotadas ya algunas preguntas que desean hacerle, otros no se han acordado, así es que damos un tiempo para que las formulen por escrito. Después van leyéndolas y se van eliminando las que se repiten. Les hago hincapié en aquello que veo yo que les puede interesar y que no está recogido en sus preguntas. Cada uno, en su libreta pasa a limpio las preguntas que él va a hacer. Ya está organizado parte del trabajo. M.<sup>a</sup> José ha preguntado a su padre si le gustaría venir a la clase y ha aceptado gustoso. Al día siguiente, por la tarde, se presenta en la escuela. Lo recibimos con gran alegría. Llega un poco cortado, pero a medida que los niños van preguntando se va sintiendo más relajado y contesta entusiasmado a sus preguntas.

Antes de su llegada habíamos colocado en la pared un mapa de Europa y habíamos localizado en él a Alemania. Nos explica que trabaja en el distrito de Hamburgo, sobre el mapa nos muestra el recorrido que hace para llegar a Albuquerque, nos dice el tiempo que emplea, los medios de transporte que utiliza, etc.

A medida que él va hablando, los niños van anotando en sus cuadernos las respuestas. Hay gran atención. Les interesa saber si sabe alemán y le hacen hablar algunas cosillas. Les explica que se escribe de una forma y se pronuncia de otra, a lo que alguno le pide que le escriba algunas palabras en la pizarra. La clase está muy atenta a todo lo que se está explicando. Transcurre así una hora casi sin darnos cuenta. Notamos, por el alboroto, que ha llegado la hora de salir, así es que damos por terminada la entrevista más por atención a José M.<sup>a</sup>, al que veo un poco mareado con tanta pregunta, que por el cansancio de los niños. Nos despedimos, pero al salir al pasillo encuentro a José M.<sup>a</sup> rodeado de chiquillos y acosándole de nuevo a preguntas.

Al día siguiente comenzamos la clase con un trabajo de lenguaje: resumen individual de todo lo que nos enseñó ayer José M.<sup>a</sup>. Me sorprende al leer los ejercicios, se habían quedado con más detalles que yo. Comentamos lo que hemos aprendido, cómo fue el comportamiento, el interés, las explicaciones que nos dieron, etc. Localizamos de nuevo en el mapa a Alemania, Hamburgo, el Rin, las naciones que atraviesa para venir a aquí. Qué es lo que más nos ha llamado la atención y por qué, que opinamos ahora de la emigración, que opina M.<sup>a</sup> José (que casi no conoce a su padre), cómo nos sentiríamos nosotros si fuéramos emigrantes, que dificultades encontraríamos, etc.

De nuevo hemos englobado todas las materias: matemáticas (cálculos de tiempo, distancias, precios), lenguaje (idiomas, lenguaje hablado y escrito, resúmenes, conclusiones...), geografía (localizaciones de naciones, ciudades, ríos, clima, vegetación...), religión (nos enteramos que les descuentan un tanto de la nómina para mantenimiento de la Iglesia y el clero), naturaleza (fauna, contaminación, sistemas de siembra, cultivos...).

Todo esto son experiencias que no sólo enriquecen a los niños, sino también al maestro, nos ayudan a relacionarnos con los padres de nuestros alumnos, a conocer su situación a tratarnos con más amistad, a destronarnos del sillón de los sabiondos (a destronarnos nosotros mismos y a que nos destronen los niños), todo el mundo tiene cosas que enseñar y cosas sumamente interesantes. A los pocos días devolví la visita a José M.<sup>a</sup>, charlamos un rato en su casa, mientras tomábamos turrón y bombones alemanes y nos reímos recordando las preguntas de los niños. A él también le había gustado la experiencia.

A continuación recojo alguno de los trabajos que hicieron los niños (es un 5.º curso):

"El padre de M.<sup>a</sup> José ha emigrado a una distancia de unos 2.500 km. Trabaja en un vivero. Allí, en Hamburgo, el clima es frío.

La emigración que hizo le gusta, porque lleva ya doce años en Alemania. En su trabajo sólo tiene 18 días de vacaciones al año, dos días por cada mes que trabaja (trabaja nueve meses). Está en un pueblo del distrito de Hamburgo que se llama Ellebk. Su trabajo le gusta, porque es en el campo.

En Alemania hay muchos campos forestales. El está en la parte más húmeda de Alemania (Hamburgo, al norte). En Alemania no existen los árboles de seco: (higueras, encinas, naranjos...), lo que más abunda es el pino, abeto, etc.

El no sabe hablar correctamente el alemán, porque es muy difícil, sobre todo para los que marcharon ya un poco mayores, los jóvenes lo aprenden con más facilidad.

El río más importante que pasa por Alemania es el Rin.

Los alemanes, normalmente, son rubios.

No sabe el tiempo que va a estar allí. Tiene cuatro compañeros en su trabajo, dos de ellos son mujeres. Vive en una casa con otro compañero extremeño, le gusta mucho su casa.

En Alemania hay poca contaminación. Desde Alburquerque a Alemania se tardan tres días y dos noches viajando en tren. En avión llega mucho antes pero le cuesta el viaje un mes de sueldo.

En Alemania hay muchos parques y monumentos muy bonitos."

ZACARIAS PIRIS.

"Ayer vino el padre de M.<sup>a</sup> José Toledano y nos explicó cosas de la emigración, de su trabajo, de Alemania, en fin, un poco de todo, y además contestó a la mayoría de nuestras preguntas, que fueron muchas.

El trabaja en un vivero de plantas. Allí hay muchos bosques y viveros, debido a su clima, ya está claro que el clima es frío, hasta puede llegar a 16º

bajo cero. El trabajo que él realiza es pesado, porque si llueve se mojan, porque están casi todo el día al descubierto. Tiene que levantarse a las seis de la mañana, le dejan una hora de descanso y salen a las seis de la tarde. Su casa está cerca de su trabajo. Tiene casa en Ellebk un pueblo de Hamburgo (Alemania).

A José, el padre de M.<sup>a</sup> José le gusta la emigración, pero prefiere quedarse en su pueblo. José tiene 52 años y hasta los 65 puede trabajar allí. En su casa él se hace la comida junto a otro compañero de España.

De aquí a Alemania hay unos 2.500 km., es un viaje agotador, ya que son tres días con dos noches de viaje.

Todos los campos están cultivados. Hay poca contaminación, porque hay muchos árboles. Hay muchos parques, algunos castillos. El río más importante es el Rin.

Ha trabajado doce años allí y está contento, no está mal. Hay también otro motivo por el que emigró y fue porque allí había trabajo y aquí no.

La mayoría de los alemanes tienen el pelo rubio.

Nos contó más cosas, pero de menos importancia y así se acabó nuestra entrevista cuando dieron las cinco, ya que salimos. Nos fuimos a casa más contentos que otros días".

QUINI MARQUEZ.

## **CONCLUSION.**

¿Quién pone en duda la riqueza de este tipo de clases? ¿No es mucho más vivo y amplio el contenido que cualquier tema del libro que nos hable de la emigración?. Por eso hay que abrir la escuela, que salgan los niños, que entre todo aquel que quiera enseñarnos algo bueno. Ya habíamos realizado varias experiencias de estas, invitando a otros padres y siempre ha sido de gran valor para todos.